

EL GIRASOL TARDÓN

Había una vez un profesor que repartió a sus alumnos semillas de girasol para que las plantaran y, al salir sus flores, pudieran tener semillas para comer.

Uno de los niños, al que le encantaba comer semillas, estaba tan emocionado que, apenas llegó a su casa, las puso en la tierra.

Cuando por fin apareció la primera flor, el niño fue a ver a su profesor y le preguntó ansiosamente: “¿Puedo cortarla?”.

El maestro le dijo que debía darle más tiempo a la planta antes de poder recoger un buen montón de semillas de la flor del girasol. El niño estaba cada vez más impaciente y no hacía más que preguntar al profesor cuándo podía cortarla.

Y aunque este le pidió paciencia, en cuanto el niño vio las primeras semillas en la flor, la cortó. Pero la planta estaba verde y las semillas no se podían comer.

El niño quedó muy triste y fue mayor su decepción cuando comprobó lo enormes que llegaron a ser los girasoles de sus compañeros; sin embargo, tuvo mucha suerte, porque sus amigos compartieron con él las semillas de sus girasoles.

